EL ALABARDERO

Intereses materiales,

Teatros y Salones, Toros, Caza, Regatas, Equitacion, Gimnasia, Esgrima.

TODO POR UN PERRO GRANDE.

Año I. Sevilla, 26 de Julio de 1879. Núm. 27.

APOLOGIAS [1]

CUARTA

Parecen los mismos, pero no lo son; fíjese usted bien.

Ántes del 1.º de Julio constituian el Ayuntamiento varios Concejales elegidos por la poblacion, y muchos más *hechos de encargo;* hoy tienen todos el mismo orígen. Ántes, el Alcalde, con ser de los de la segunda tanda, empezaba el período de su mando ofreciendo administracion, mucha administracion; y además, solia constiparse con oportunidad, no sin haber tenido ocasion de asegurar que en cuestiones de honra quedarian las cosas, por su parte, más bien por carta de más que por carta de ménos; programa ó propósitos que, por lo visto, no ha sido necesario enunciar el 1.º de Julio, ni en ninguno de los dias subsiguientes. Ántes habia, si no cuestiones, curiosos incidentes capitulares que parecian denunciar sensibles disidencias; hoy, ya lo ve usted, *la paz reina en Varsovia,* la armonía estrecha las relaciones de esos pequeños padres de la patria, y Sevilla, á modo de nave que ha corrido temporales furiosos, regida hoy por diestra mano, recorre tranquilas aguas, favorecida por vientos prósperos y constantes.

Ántes, allá por el mes de Marzo, ya no contaba la Corporacion con recursos; se recurria á las transferencias, se adoptaba el sistema de *trampa adelante,* se paralizaban las obras, se prescindia del riego y se dejaban dormir todos los proyectos de mejoras. ¡Oh! entónces no habia hombres celosos como hoy.

¡Ahí los tiene usted! ¡Da gloria el verlos! Su Señoría tan guapote y resuelto como si fuera poca cosa lo que trae entre manos, y los restantes laboriosos y formales, tanto como modestos y económicos. Desde los aparatos mingitorios hasta en los actos de más solemne representacion le indican á usted lo que son y lo que valen. ¡Qué prevision en todo!

¡Ellos debatir sobre el proyecto de abastecer de agua á la poblacion!... ¡Quite usted allá! ¡Resolver respecto al establecimiento de nuevos mercados en lugares que correspondan á las necesidades de la ciudad!... ¡Aparte usted, hombre, aparte usted! ¡Ocuparse de lo que conviene á Triana, á San Bernardo y la Macarena, esos *aduares* que tan al vivo recuerdan al viajero la dominacion árabe en España!... ¡Que se le quite á usted eso de la cabeza!

¿Para qué pretende usted que el Ayuntamiento se enrede en esas cuestiones de tres al cuarto? ¿Para turbar la dulce calma en que reposa? ¡Déjese usted de niñerías!

El Cabildo hoy no es aquel campo de Agramante donde con el mayor desinterés se defendian y combatian las delegaciones, presidencia y puestos en Comisiones determinadas; no es el lugar donde estallaban tormentas *parlamentarias* por un *quítame allá esas pajas,* y se anunciaban desafios personales, que terminaban felizmente en el tocador vecino.... Es lugar de quietud. Allí se llevan las cuestiones convenidas préviamente; se concurre sabiendo de antemano el espíritu é importancia de las proposiciones é interpelaciones, de tal manera, que no hay necesidad de defenderlas ni combatirlas: sólo turban los ecos del histórico salon frases breves, algunos bostezos espansivos, autorizados por la familiaridad que allí reina, el monótono murmullo con que el Sr. Secretario llama el sueño de los señores Concejales, ó el sonoro timbre de la campanilla, que dirige, interrumpe, manda, previene y anuncia con la indiscutible autoridad que goza el pito del contramaestre en una embarcacion.

(1) Si como deseamos obtenemos algunos datos en extremo curiosos, publicaremos una serie de artículos que podrán ser de mucha utilidad para los biógrafos futuros de algunos Sres. Capitulares.

Por várias razones creemos difícil nuestro propósito; pero para el caso de que podamos realizarlo, ya tenemos el título. Nuestro trabajo llevará el siguiente: FECHAS, FACHAS Y FECHORIAS.

Y esta vida tranquila, propia de aquellos mansos que, por disposicion divina, serán bienaventurados, no se produce por casualidad; obedece á un propósito adoptado con profunda resolucion. ¡Pruebe usted, pruebe usted á sacarlos de su actitud provechosa!—El otro dia tuvo ese intento un desdichado periódico, y se quedó con un palmo de narices. ¿No ha tenido usted noticias de ello? Pues oiga usted:

Así, con un aire entre epigramático y misterioso se vino el intencionado periodiquito diciendo que en una renta municipal importante se estaban cometiendo actos escandalosos, vituperables, que defraudaban los intereses de la Administracion y los de los contribuyentes en general; que de tales hechos eran responsables todos los que los autorizasen, los llevaran á efecto ó los consintiesen; que la ley Municipal y el Código no estaban derogados en España, y.... qué sé yo cuántas cosas más. ¡Me alegraria que los hubiese usted visto! No hubo Concejal que no tomara apuntes y datos pertinentes á la denuncia, que, como usted comprenderá, era pura y simple broma. Llegó el cabildo; hubo gran concurrencia de capitulares, cesantes, curiosos y periodistas; pero de esos periodistas bonachones que defendieron la última contrata de gas, que en nada se entrometen, y que son felices con una butaca en los teatros y la amistosa confianza de las tertulias de la Alameda. Parecia que iban á reproducirse los antiguos ruidosos debates iniciados y sostenidos por la cáustica elocuencia de un Leaniz y las vaguedades y distingos de sus débiles adversarios; pero el Sr. Leaniz no es capitular, y por otra parte excusaba todo conflicto la ausencia *casual* del Sr. Perez Mateos, y otras circunstancias no ménos favorables. La cuestion, sin embargo, se indicó; pero ¡quiá! cuando el Sr. Monti, Presidente de la Comision acusada, por decirlo así, se levantó para hacerse cargo, no ya de lo dicho por el periódico, sino resentido de que sus compañeros hubiesen hecho averiguaciones y tomado las citadas notas; cuando el Sr. Monti, que ya lo conoce usted.... es un hombre formal y amantísimo de la buena administracion.... conmovido, pero resuelto, dijo que iba á defenderse, el Sr. Presidente, ó la campanilla (no estoy cierto) advirtió al orador, «que no habia motivo para tanto.»

Como usted ve, se salvó la situacion; es decir, el propósito de callar, y no hubo nada de lo que esperaban los ociosos. Y todo esto sin que el Sr. Monti, ni el Sr. Alcalde, ni el Sr. Talavera ni nadie se pusieran de acuerdo; nada, ni siquiera se habian visto ántes de la sesion. ¡Qué conformidad de ideas! ¿no es verdad? ¡Qué proceder tan justificado y loable! Porque no me negará usted que esta conducta es merecedora de especialísimo aplauso. ¡No hubiera sucedido así, si fueran otros los Concejales!

Á ser otros, y en otros tiempos, hubiera habido aquello de

—«¡Señor Presidente, que se abra una informacion...!

—¡Lo exije nuestro decoro...!

—¡Se trata de intereses públicos...!

—¡Yo no creo digno de mis circunstancias defenderme de ciertas imputaciones...!

—¡Pues es preciso...! ¡Ciertos hechos no se defienden ni con el silencio, ni con declamaciones, sino con pruebas....!

—¡¡¡Órdennnn...!!!!

—¡Es que se me está insultando...!

—¡Justifíquese usted...!

—¡Traiga usted ántes las cuentas de A...!

—¡Despues de que se revisen las de B...!

—¡Que se examinen las de R...! ¡y los pagos á X...! ¡y la contrata de P...!

—¡¡¡Órdennnn...!!!»

Y este tumulto, indigno de aquel respetable sitio, este *tiberio* bochornoso, hubiera ¡ya lo creo! llenado de júbilo á esas almas mezquinas que hallan placer en el desórden. Pero, por

SGCB2021

esta vez, el criminal deseo de perversas criaturas ha fracasado. El enérgico é independiente carácter, la ilustracion, la habilidad práctica del Sr. Presidente; la calma, la reflexion, el buen criterio del Cuerpo concejil, y, sobre todo, la falta de motivo ó causa, han impedido una escena, que sólo podia ocurrir en aquellos tiempos que nunca condenaremos bastante.

Nó; no son los mismos los Concejales de hoy á los de antaño. Hoy en la Administracion municipal se gasta ménos que se cobra, se atienden los créditos, se cumplen los preceptos, se previenen los sucesos y necesidades; se vive, en fin, sin dar pretexto á picantes anécdotas, á chismes denigrantes ó absurdas suposiciones. ¡Si no tocamos venturosas realidades, las esperamos, las presentimos, las entrevemos; casi las palpamos!

No lo dude usted; si no somos felices todavía, absolutamente felices, es.... *por mor de las cercunstancias.*

VIAJE.... ¿DE RECREO?

Pues sí; tambien nos picó la tarántula, como dijo el otro, y tambien quisimos echar nuestro paseo á la tierra de las mozas buenas, de los hombres *crúos* y de los boquerones vivitos; respirar las frescas brisas de la mar, bañarnos en las playas malagueñas, y el *summum summorum*.... asistir á la famosa corrida de toros de que tantas maravillas esperábamos.

¿Quién dijo miseria? Aráñese en buen hora para proporcionar el precioso y cotidiano alimento de la familia; déjense de cumplir las más sagradas obligaciones; aumente la cuenta en el almacen de comestibles, que al que no piensa pagar lo mismo le importa que sea grande ó chica; pásese el dia huyendo de los tenaces y empedernidos acreedores, especie de perros *bull-dog* que no sueltan la presa; despídase al aguador impertinente que se atrevió á reclamar las diez ó doce mil cubas de agua que se le adeudan, y hágase lo propio con el renegrido carbonero y el cachazudo hortelano, que con un afilado cisco apuntan detrás de la puerta, ó en el mismo quicio de ésta, la quemada encina y los verdes y lisos pepinos y demás hortalizas de que abastecen á las familias.... Todo esto puede sufrirlo y hacerlo un español, y especialmente un andaluz de pura raza. Pero ¿dejar de asistir á una corrida de toros, así se celebre en Pekin, en Sebastopol ó en alguna isla de la Micronesia? ¡Jamás, jamás y jamás! Eso sería no guardar el debido culto á las caballerescas tradiciones arábigo-hispanas; eso sería no cuidar de las glorias de la patria comun; eso sería olvidar la amarga frase del historiador latino, *panem et circensis,* ó, como la tradujo el insigne Jovellanos, *pan y toros;* si bien es cierto que entónces habia pan con toros y que ahora sólo hay toros sin pan.

Y no se crea que emprendimos el viaje como un pelagatos cualquiera, sino con todo el rumbo y la prosopopeya que semejantes casos requieren, porque una vez puesto en el camino, lo mismo da cinco duros que cincuenta: lo emprendimos en un tren *express* que nos costó 7200 reales, cuyos reales desquitamos sobradamente, como se verá en el curso de esta verídica relacion.

«Adios, Sevilla, que te quedas sin gente,» dijimos al ocupar los cuatro coches de segunda de que el *express* se componia. Eran las doce de la noche: la locomotora hizo la señal, vomitó humo y recorrió la via con tan nunca vista rapidez, que á la una ménos cuarto se encontró delante de Utrera. Nosotros estábamos encantados de ver que un *express* recorria en igual tiempo el mismo trayecto que un tren ordinario.

Pero aquí fué Troya. En este mismo sitio se rompió un eje de la máquina, descarrilando el tren y quedando parado; que hubiera sido ménos mal haber descarrilado y seguir andando. Inmediatamente se telegrafió á Sevilla para que enviase máquina de socorro, y fué tanta la prontitud con que se prestó el auxilio pedido, que á las cuatro ménos diez minutos ya estaba la máquina en Utrera. Pedir más hubiera sido gollería, porque si bien es cierto que una máquina puede llegar á Utrera en veinte minutos, como no habia prisa y la corrida no empezaba hasta por la tarde ¿para qué darse ese mal rato?

Por fin, salimos de Utrera á las cinco de la mañana, hora en que debíamos estar en Málaga. Vamos adelante, que no andaremos mucho. En efecto, pasada Marchena, y ántes de la estacion de Ojuelos, encontramos otro tren que venía por la misma via, no ocurriendo un choque por ser una recta y verse á distancia los dos trenes. Algunos pasajeros apocados y temerosos de quedar hechos una tortilla se tiraron á tierra. Segun nos enteramos, el Jefe de la estacion de Ojuelos no tenía parte de la salida del *express.* ¡Viva el servicio de la línea!

En Fuente-Piedra nos dieron otro susto, y en Bobadilla nos hicieron esperar bastante para tomar el correo; y, por último, con la fresca de las doce ménos veinte minutos de la mañana llegamos á Málaga.

Cerrados los despachos de billetes, y los pocos que quedaban en poder de revendedores, hubo quien pagó 40, 60 y 100 reales por ver los toros. Pero eso sí, se vieron con muchísima comodidad, porque en la plaza sólo habria unas tres ó cuatro mil personas más de las que permite su capacidad, y la division de sol y sombra estaba tan matemáticamente dispuesta, que de la sombra no se quitó el sol hasta que se estaba lidiando el quinto toro.

Hartos, molidos, cansados y aperreados, volvimos á la estacion, temblando de gusto: algunas personas piadosas y sensatas nos aconsejaban que hiciéramos el regreso en pacíficos burros; pero, desoyendo sus prudentes consejos, hicimos de tripas corazon, nos encajamos en nuestros coches, y la máquina salió pitando y marchando: de repente, al pasar un túnel, el tren pára, la máquina vomita espesísimo humo, los fogoneros dan grandes golpes, unos pasajeros se tiran á tierra, otros chillan, algunos se encomiendan á Dios con fervorosos rezos, y otros más estóicos se dejan caer sobre sus bancos murmurando entre dientes:—Hágase la voluntad del Altísimo.—La oscuridad de la noche envolvia este cuadro de indescriptible confusion.

Qué fué, ó qué no fué, cosa es que ignoramos todavía; pero es positivo que nos salvamos de algo grave. En no recordamos qué estacion hubo otro escandalito, pues querian parar nuestro tren *(express)* para que saliera otro. Más allá, se incendió un coche de nuestro tren, por falta de sebo, y gracias que estábamos cerca de una estacion y allí pudo dejarse poniendo otro en su lugar. Más allá, nuevo susto, nueva parada, nuevos golpes: entónces nos dijeron que la máquina habia destrozado un jumento que pastaba enmedio de la via, y alguno enseñaba las ruedas manchadas con la inocente sangre del animalito.

Por fin, llegamos á Utrera.... á Utrera habia de ser; y aunque veníamos en tren *express,* se quitó la máquina y engancharon nuestros coches á la cola del tren-correo de Cádiz, que nos trajo á Sevilla. Al bajarnos en la estacion, entonamos un majestuoso *Te-Deum* y la Letanía de los Santos.

Las informalidades y los abusos de que hemos sido víctimas, y los riesgos que hemos corrido, merecen que se abra informacion sobre los hechos que denunciamos, y que se exijan las debidas responsabilidades á los que resulten culpables; que ni ha de estar la vida de los viajeros á merced de los descuidos, impericia ó abandono de los empleados de la compañía, ni los que pagan un tren, deben ser despojados de él como ocurrió en Utrera. El servicio del telégrafo ha sido completamente nulo, pues muchas estaciones ni siquiera dieron el parte de salida, ocasionando encuentros de trenes, que si no chocaron, fué por milagro de la Providencia.

Así suceden catástrofes como la de Cádiz: la in-

SGCB2021

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

—¡Decir que invadimos la via pública! ¿Qué opina usted, señor de.... P?....

—¡Calle usted, señor de.... R..., si ya no hay clases!!!

curia que en nuestro país se apodera de todos los servicios públicos; la codiciosa avidez de la Empresa, que por un ahorro insignificante falta á sus compromisos y produce perjuicios incalculables; el riesgo perpétuo; las dilaciones inmotivadas; todo esto debe llamar poderosamente la atencion de las Autoridades para imponer el correctivo á que haya lugar. Más vale prevenir que castigar. Esto lo sabe el ilustrado Sr. Gobernador de la provincia, y tambien sabe perfectamente cuáles son sus deberes. Nosotros esperamos con la pluma en ristre; y cuando otra vez nos hablen de viajes de recreo, y por añadidura en tren *express*, esclamaremos con todas las véras de nuestra alma:

Volvió El Alabardero escarmentado
De su viaje en el maldito *express*,
Y de vuelta de Málaga ha jurado
Caminar solamente con sus piés.

PANEGÍRICO
AL EMINENTE PIROTÉCNICO SR. MUÑOZ,

POR SU INFLAMADA Y CORUSCANTE DEDICATORIA

¡Oh tú, gran Muñoz! que truenas y relampagueas como Júpiter, que dispones de tu manojo de rayos y de tu caja tonante; recibe de El Alabardero, inflamado por tu dedicatoria, los más repetidos plácemes y calurosos aplausos.

Permite que el papelito, que tambien tiene su *alma en su almario*, se regodee y despabile viéndose en letras de fuego, que no se vieron en las tales letras ni el Cid Campeador, ni Bernardo del Carpio, y gracias que las viese en su festin el gran *Baltasar*. Permite, en fin, que temple su cítara, que tambien el papelito tiene cítara, puesto que ya la usa cualquier periodistilla ó segundo apunte, y que exclame en silva *clara, honda y alta*, como dice cierto filósofo:

¡Oh, gran Muñoz! el gozo nos rebosa
Al vernos en candelas
De mil varios colores
Y con tantos fulgores
Y rasgos peregrinos;
Aunque estamos, amigo, por dos velas,
Para tí somos pródigos y finos.
Aquel primer cohete
Era de rechupete;
Aquel globo voltario,
Fijo como una estrella,
Hizo dar un traspiés á una doncella
Y abrírsele la boca á un boticario.
Jóven hubo en la plaza que, mirando
La bella aparicion,
Cuyo nombre me callo,
Sufria sin chistar un apreton,
Y vieja á quien gustára el pisoton
Que Juan, gallego, le asentó en un callo.
Y todo esto por tí, por tus primores,
Por tus creaciones várias;
Por tus múltiples lluvias de colores,
Por tus raudas y vivas luminarias!

Pero basta de perfumería y.... permite que señalemos con este panegírico, más florido que los de Manterola (con perdon sea dicho), el fausto suceso que congregó á Sevilla toda en la plaza Nueva, vulgarmente no llamada de San Fernando. Hasta la Giralda, asomando su cabeza con el giraldillo terciado sobre la oreja, por encima de los tejados, se estremecia de gusto, y si no tocó á rebato fué porque el campanero estaba ocupado en otros toques ménos escandalosos.

¿Quién no habia de admirar aquellos nuestros versos encendidos como la cólera del Sr. Piñal, para cuyo teatrito estaban dedicados? ¿Quién no habia de admirar aquella apostura de vuestra merced, en cuyo encomio personal no entramos por no despertar la envidia del otro pirotécnico? Casi estábamos por echar otro versito, y vaya si lo echamos, que ya que tantos echen su cuarto á espadas con tanta frecuencia, no hemos de ser nosotros de peor madera fabricados.

Nunca verá Sevilla más fermosa
Fiesta de fuegos de artificios raros,
Ni hará otro pirotécnico tal cosa,
Aunque logre aturdiros y atronaros.
Para pagar la deuda generosa
Debeis ir á las sillas á sentaros,
Que allí hay luces, cohetes y misterios,
Y nunca se permiten gatuperios.

Desahogada nuestra vena, sin necesidad de lanceta ni de acónito; desahogado tambien el órgano de la reciprocidad y de la cortesía, sólo nos resta llevar al Sr. Muñoz la expresion sincera de nuestro afecto y respetos, ofreciéndonos, como siempre, suyos afectísimos, y terminando con este desahogo en seguidillas:

Para El Alabardero
Tiene Sevilla
Aplausos, perros grandes
Y gacetillas.
¡Viva la Pepa!
Se conoce que es hijo
De buena tierra.

Tan sólo le faltaba
Que se grabase
Su nombre en el espacio
Y en letras grandes;
Esto lo hizo
El señor Muñoz, pirotécnico y rival en el arte
Del buen Pinillos.

REVISTA

ESLAVA

Este elegante teatro sigue protegido por nuestras hermosas paisanas y un numeroso público que acude á gozar unas cuantas horas de fresco al compás de la música.

Cinco obras nuevas se han ejecutado en la semana trascurrida. *Las hijas de Eva* hicieron todo lo posible para llevar al pecado á los *Adanes*, que se resistieron á usanza de santos varones; consiguiendo salir ilesos de la tentacion los Sres. Gomez, Aragon y Guzman (A.), cuyas virtudes fueron recompensadas por el público. Merece nuestro bombito el Mtro. Sr. Reparaz, que hacía la serpiente de aquel paraiso y tuvo el buen gusto de no imitar á la del terrenal; gracias á su batuta se salvaron comprometidas situaciones.

Los comediantes de antaño obtuvo un buen desempeño por parte del Sr. Gomez, que cantó el *racconto* del segundo acto con bastante gusto y afinacion, mereciendo los aplausos del público: los demás artistas, incluso *gli artistoni* del coro macho, estuvieron á la altura del foso.

El tributo de las cien doncellas estuvo muy bien impuesto á aquellas gallegas, que sólo merecian caer en poder del terrible *Muza*, que, alegre como unas Pascuas por haber quedado airoso en su cancion de salida, no les dió el castigo que merecian. El Sr. Villegas hizo un *Piloña* que parecia castaña; no caben más conocimientos gallegos. A la Sra. Castilla, comodin de la Empresa, hay que aplaudirla siempre, aunque sólo sea por su buena voluntad. A falta de pan buenas son tortas, dice el adagio; y nosotros decimos: á falta de tiples, buena es la Sra. Castilla.

El dominó azul estuvo descolorido, y ni los esfuerzos de la Sra. Avila, ni de la Sra. Brieva, fueron bastantes á que el público lo viera de su color: los Sres. Aragon y Guzman, como buenos caballeros, ayudaron á los esfuerzos que hacía el Mtro. Reparaz, á quien creimos ver por el aire más de una vez. No sabemos por qué este apreciable director, cuando canta la Sra. Avila, se conmueve hasta el punto de cerrar los ojos y dar batutazos á derecha é izquierda como si le estorbara algun mosquito.

ALABARDAZOS

Quedamos en que cuatro guardias municipales han sido expulsados de la Corporacion por haberse comido, segun dicen, dos cargas de pan. Entre estos tragones se cuenta uno que siempre iba sirviendo de lazarillo á un perro muy grande, y por cierto bastante travieso; pero, como dicho can huele á Municipio, se le toleraban todas sus fechorías.

* * *

Capítulo IX.—Artículo 100 de las *Ordenanzas municipales:*

«Se prohibe estorbar el paso por la via pública, bajo la multa de dos á diez pesetas.»

Pues bien: ¿qué derecho tienen los socios del casino al aire libre, conocido con las cuatro misteriosas iniciales C F A Z, logogrifo que quiere significar la palabra *confianza*, para interceptar, sentados en sillas, una de las esquinas de la Alameda de Hércules, lindante con la calle de Trajano?

Increible nos parece
Que se infrinja el reglamento
Por personas que componen
El *mesmito* Ayuntamiento.

* * *

Si Dios ó el Ayuntamiento no lo remedian, quedará muy pronto desierta la calle del teclado (vulgo Mercaderes).

¡Horror! ¡terror! ¡furor! ¡uff! no es nada lo del ojo.

. . . . . .

Han de saber ustedes que las piedras milagrosas de la calle Mercaderes han causado la fuga del acreditado relojero D. Hipólito Reina, que se trasladó á la calle Sierpes núm. 7.

SEVILLA.—Imp. de Gironés y Orduña, Lagar 3.